

“de la atadura del ciclo sobre el símbolo Ome Acatl; y en todos sus anales y relaciones manuscritas expresamente refieren, que este año lo ataban y sacaban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera encontrar la razón de esta mutación, hasta que llegó á mis manos la Crónica mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc: por ella se viene en conocimiento de la causa que tuvieron para variar el orden de la cuenta que aprendieron de sus mayores los tultecas (quienes comenzaban el ciclo por el símbolo Ce Teepatl), y de haber transferido la celebración de la fiesta secular al año Ome Acatl. La época de los mexicanos fué la salida que hicieron de Aztlan, su patria, para venir á poblar las tierras de Anáhuac; y ésta fué el año Ce Teepatl, correspondiente al 1064 de la Era cristiana; mas como había corrido ya la mayor parte de este año, y los subsecuentes gastaron en su peregrinación sin hacer asiento hasta el año 11 Acatl 1087, que llegaron á Tlalixco, por otro nombre Acahualtzinco, donde estuvieron nueve años, en los cuales se incluyó el ce Tochtli, que era principio de indicción, corrigieron el tiempo y comenzaron á contar desde él su ciclo, por orden de Chalchiuhtlatonac, que era entonces su conductor; pero por respeto á su principal caudillo Huitzilopochtli, que despues adoraron por dios de la guerra, transfirieron la fiesta del fuego y la atadura de los años ó xiuhmolpia, al siguiente ome Acatl, que era en el que había nacido Huitzilopochtli, en el día ce Teepatl de él, como asienta el referido autor.\* Y en este lugar de Tlalixco ó Acahualtzinco, fué donde ataron de nuevo y por la primera vez la cuenta de sus años, como lo expresan tambien Chimalpain y otros:\*\* y en los subsecuentes ciclos y lugares donde los completaron, se figura en sus pinturas el geroglífico de la atadura de ellos, que es un manojo de yerbas atado, con los caracteres numéricos que demuestran los que habían corrido, ó las fiestas del fuego nuevo que habían celebrado desde la que hicieron en Acahualtzinco ó Tlalixco, el año ome Acatl, correspondiente al 1091 de la Era cristiana: de la misma manera lo asientan los autores indios en sus manuscritos.<sup>1</sup>”

“Si á nuestro turno no nos engañamos, la resolución del problema se encuentra en una pintura mexicana bien conocida. (El geroglífico de Sigüenza.) El nombre puesto al núm. 13 es Ilhuicatepec: interpretación, á

\* “In oncan Cohuatepec oncan quilpique inin Xiuhltalpothual ome Acatl; anch ce Teepatl in tonalli, ipan tlacatl in Huitzilopochtli.” Crónica mexicana, citada por Boturini en el § 8, núm. 2, de su Museo, que atribuye equivocadamente á Chimalpain.”

\*\* “Ome Acatl xihuitl, 1091 años ipan in yancuiccan iccepa oncan quilpillico inin xiuhltalpothual huehuetque Mexica, Azteca, Teochichimeca oncan in Tlalixco.” Citados por Boturini en los núms. 6 y 12 del mismo § 8.”

<sup>1</sup> Gama, las dos piedras, primera parte, pág. 19.”

nuestro entender, equivocada. El grupo geroglífico está compuesto . . . del símbolo de la noche, *yoalli* ó *yohualli*, que puede tambien tomarse en la acepción de *citlallin*, estrella ó estrellas, y de *citlallo*, estrellado; mas no se debe leer *ilhuicatl*, cielo, porque no es su símbolo. Con el mímico *tepetl* que allí se advierte, la lectura propia es Citlaltepec. Examinado el dibujo, sobre el nombre Citlaltepec se alza un cuerpo redondo, abultado hácia el medio, alusado en la parte superior, simétrico y rematando en un copudo manojo de yerbas; es el símbolo del cehuehuetliztli ó período máximo de 104 años, compuesto de dos xiuhmolpilli ó ciclos menores de 52 años. Se le ve atravesado con una flecha por el medio, con objeto de dividirlo en sus dos componentes iguales. Al un extremo de la flecha se ve una yerba, *xihuitl*, símbolo del año, mientras en el extremo opuesto se observa el símbolo *acatl*, caña. Todo ello quiere decir, que estando en Citlaltepec, la noche en que se cumplió un cehuehuetliztli, el principio del primer año de la xiuhmolpia fué trasladado al símbolo Acatl, que desde entonces quedó por inicial del ciclo. Del cómputo cronológico que la estampa arroja. . . resulta que el cambio tuvo lugar el ome Acatl 1143.”

“Entre la época adoptada por Gama, 1091, y la encontrada por nosotros, 1143, existe la diferencia de un solo ciclo. Aquel respetable autor y nosotros, deberíamos salir acordes, supuesto que ambos nos referimos á la misma pintura; la discordancia no puede provenir sino de la manera de concordar los signos cronográficos, y juzgar en definitiva le dejamos al estudio de los lectores. Con la autoridad de la pintura, á nuestro parecer irreusable, fijamos el principio de la corrección en el año ome Acatl 1143.”

Tal es la opinión del Sr. Orozco respecto al suceso que acaeció durante el viaje de los aztecas, en el lugar referido. Yo seguí la opinión de mi maestro en mi Estudio sobre la Piedra del Sol. Escribía yo á este propósito: “Los sistemas de Gama y del Sr. Orozco no se diferencian más que en un período de 52 años, en un ciclo mexicano; tienen sin duda la misma base, pero hay un ligero error de cálculo: ¿quién incurrió en él? Para resolverlo, nos valdremos del mismo geroglífico que consigna el suceso, que es el cuadro de la peregrinación de los aztecas, uno de los anales más auténticos de nuestra historia antigua, y de originalidad indisputable. En él los ciclos están representados por un manojo de yerbas atado por el medio; es una manifestación gráfica del *xiuhmolpilli*. Si vemos cuántas veces está repetido el símbolo desde el punto de su salida hasta llegar á Citlaltepec, lugar en que se hizo la corrección, tendremos el número de años transcurridos durante su peregrinación hasta aquel punto; y como encontramos seis veces el *xiuhmolpilli* ántes del símbolo de la corrección, es claro que habían pasado 312 años desde el día de su salida. Pero este geroglífico no



nos da ningun dato para fijar directamente el año de la salida, y por lo mismo el método indicado no puede resolver nuestras dudas. Es preciso seguir el método contrario; partir de una fecha conocida, y retroceder hasta el símbolo. La fecha conocida es el año en que los mexicanos encendieron el fuego nuevo en su estancia en Chapultepec; la pintura de Mr. Aubin nos la da de una manera fija y clara: fué el año 1247. Si contamos los *xiuhmolpilli* que hay entre Chapultepec y Citlaltepec, los multiplicamos por 52, y restamos el producto de la cifra 1247, tendremos el año de la corrección. Como hay dos *xiuhmolpilli*, tendremos que restar 104, lo que nos dará por resultado 1143: esto fué lo que hizo el Sr. Orozco; y esto lo que de una manera matemática nos da la fecha buscada."

Veamos ahora en qué consiste la opinion contraria del Sr. Ramírez, para que despues exponga yo la nueva idea que tengo sobre una materia tan importante. La opinion del Sr. Ramírez, siguiendo al intérprete del códice Telleriano y explicándolo, es, que viendo Moteczuma las calamidades que en el año *ce tochtli* sufrían los mexica, como sucedió con el hambre de 1454, mudó el principio del ciclo al *ome ácatl*, teniendo esto lugar el año 1506. Segun él, los mexica comenzaban ántes su ciclo por *ce tochtli*; y se apoya en Gama, y en el mismo códice Telleriano, en el cual la atadura está unida al símbolo del conejo ó *tochtli* que corresponde al año 1246.

En materia de cronología no debe llamar la atencion tanta divergencia de opiniones, porque los primeros cronistas cuidaron muy poco de ella, y la trataron de manera diminuta y confusa, áun Motolinía y Sahagun. Nos dicen únicamente que el ciclo mexicano comenzaba en *ce tochtli*, pero que la fiesta del fuego nuevo se celebraba en el año siguiente *ome ácatl*. Motolinía se refiere á su calendario de rueda, el cual tengo en mi poder, y á él tambien hace referencia Torquemada. Las ruedas del códice Ramírez y del P. Duran comienzan por *ce acatl*. Pero hay un monumento que no nos puede dejar duda respecto á la costumbre mexicana: el *cuauhxicalli* del sacrificio gladiatorio que está enterrado en la Plaza mayor. El grupo central está rodeado de los 52 años del ciclo, y todos están representados simplemente por puntos, y únicamente con su figura el *tochtli* principio del ciclo. Respecto de la celebracion de la fiesta del fuego nuevo y atadura de los años en el siguiente *ome ácatl*, á más de la uniformidad de los cronistas y de varias pinturas geroglíficas, tenemos el monumento del Museo que explicó el Sr. Ramírez. Pero nada de esto, ni la opinion de Gama, que no comprueba por más que haga una cita en mi concepto insuficiente, nos explican la manera y época de la corrección. El Sr. Orozco fué quien primero dió una explicacion razonable; pero creo que él y yo estábamos equi-

vocados. Voy á exponer mi nuevo sistema, apoyándome principalmente en el geroglífico de Sigüenza.

Sabemos que los nahoas comenzaban su ciclo por el año *ce ácatl*, y que los tolteca lo pasaron al *ce técpatl* en conmemoracion del principio de su viaje, y para expresar su personalidad histórica. Ahora bien: los azteca recibieron necesariamente toda la influencia de la civilizacion de Tóllan desde que llegaron á nuestro valle, y adoptaron por principio de su ciclo el año *ce técpatl* como se ve en la pintura de Sigüenza. En esto no hay duda, porque la destruccion de Tóllan, que sabemos que fué el año *ce técpatl* 1116, está marcada con el *xiuhmolpilli*. Dice el Sr. Orozco, como hemos visto, y dice con razon, que segun las pinturas son antiguas ó modernas, tienen ó no el *xiuhmolpilli* en el año *ome ácatl*. Esta es una razon más, de que la tira del Museo que así lo tiene, es más moderna que el geroglífico de Sigüenza. Y por esta razon tambien, no son argumento en la presente cuestion las pinturas que cita, y que siguieron el sistema último que encontraron establecido. En efecto, el códice de Mr. Aubin fué pintado despues de la Conquista, en el año 1576; lo mismo la tira de Tepechpan que se extiende hasta 1596; el códice Mendocino se mandó pintar por el primer virrey de México; y los códices Telleriano Remense y Vaticano, que he tenido en mis manos en Paris y Roma, están en papel europeo, y son, por lo tanto, posteriores á la Conquista. En todas estas pinturas se siguió naturalmente el último sistema, sin preocuparse de más; y por eso he dicho que no se pueden traer á nuestro debate. Debemos buscar la solucion de la dificultad en el geroglífico de Sigüenza, apoyándonos en otros monumentos auténticos. El grupo á que se refiere el Sr. Orozco, nos expresa el cambio cronológico; y los puntos que lo acompañan, manifiestan que los azteca residieron cuatro años en ese lugar, sin que nos importe gran cosa el que se llame Ilhuicatepec ó Citlaltepec, como quiere el Sr. Orozco, pues el geroglífico da las dos lecturas. La misma figura del cielo estrellado, al cual rodean los cinco símbolos de astros que acompañan siempre á *Tonacateuhli* ó el sol, expresan tambien el cambio del principio del ciclo. La razon de la mudanza es lógica: comenzaban su ciclo en *ce técpatl*; pero en el último habían sufrido la tremenda catástrofe de la destruccion de Tóllan, y quisieron abandonar la cuenta que habían adoptado; y áun contaron de entónces nuevo sol y comenzaron el quinto, lo que expresaron con los cinco astros que en el grupo rodean al cielo. Pero el grupo no manifiesta que pasaron el *xiuhmolpilli* al *ome ácatl*; una sola caña hay en él, sin los dos puntos necesarios para expresar el *ome*; volvieron al año *ce ácatl*, precisamente porque en la confusion que habían hecho entre *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoatl*, lo tenían por el del nacimiento de su dios. Bas-



taría la lectura del grupo geroglífico para darme la razón; pero hay otra prueba en la misma pintura: inmediatamente antes de la fundación de México, está el *xiuhmolpilli*; por lo tanto, el año anterior á dicha fundación debe ser *ce ácatl*, y como veremos adelante y consta en el códice de Mr. Aubin, la verdadera fecha de ese suceso fué el año siguiente *ome técpatl*. Significa, pues, el grupo, el cambio cronográfico, el año *ce ácatl*, 1155, y desde él deben volverse á contar los períodos de 52 años, y finalmente un nuevo sol, el quinto que comenzó á la destrucción de Tóllan.

Importante es saber cuándo se hizo la corrección al *ome ácatl*, y cuál fué la causa que la decidió. Vemos ya que el sistema de Tezozomoc, Gamma y el Sr. Orozco están contradichos por el mismo geroglífico en que se apoyan. La opinión del intérprete del códice Telleriano y del Sr. Ramírez fija el año 1506 para el cambio. Creo que la solución está en un monumento que há tiempo describí, sin comprender que á esto pudiera referirse. Es una piedra que existía en la pared del Convento de la Concepción, y cuya descripción é interpretación hice hace años, reproduciendo lo principal de ella en la vida de Motecuhzoma Ilhuicamina.<sup>1</sup> Por lo que importa á la materia que vamos tratando, bastará decir que se refiere á la grande hambre que tuvo lugar bajo el reinado del citado monarca; que una de las caras tiene esculpido el símbolo 12 *técpatl* que corresponde al año 1452, en que comenzó la calamidad; después, en la cara inmediata, está el símbolo *ce tochtli*, correspondiente al año 1454, en el cual llegó el hambre á su mayor grado; y en la cara siguiente está el *xiuhmolpilli*, acompañado del símbolo del agua que sale del *Tonatiuh* ó sol de la cara central ó superior. La traducción que hice de la piedra, apoyándome en el significado de sus geroglíficos y en los datos que nos proporcionan las crónicas, es la siguiente: "Bajo el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina (cara 5ª) comenzó la calamidad del hambre en el año 12 *técpatl*, ó sea 1452 (cara 4ª), la que llegó á su mayor grado en el año *ce tochtli* ó sea 1454, en que el conejo, símbolo del año, se dibujó figurando un gusanillo ó yerbecilla, porque de eso sólo se alimentaron entonces los mexicanos (cara 3ª); pero al siguiente año que fué el secular que se señala con el *xiuhmolpilli* (cara 2ª, letra z), y fué el de 1455, cayeron en abundancia extraordinaria las aguas (cara 2ª, letra x, y cara 1ª, letra x), las cuales fueron un gran don del cielo (cara 1ª)." Mayores estudios sobre esta piedra, me han hecho conocer que significa aún más sucesos importantes; pero por lo que hace á nuestra cuestión, he observado, que la yerbecilla que acompaña al *ce tochtli*, el *xihuilitl*, expresa el principio del ciclo, y que en el *xiuhmolpilli*, hay en el

<sup>1</sup> Hombres ilustres mexicanos.

centro el circulillo que significa el numeral uno. Esto quiere decir que entonces se hizo la corrección: como era irregular comenzar el ciclo por el segundo año de una indicción, tuvo que dejarse, como se dejó, en el *ce tochtli*; pero ya porque éste era siempre abundante en calamidades, ya porque el año feliz en que llovió y cesó el hambre; fué el *ome ácatl*, á él se pasó el *xiuhmolpilli* y la fiesta del fuego nuevo. Y por eso en la Piedra del Sol, labrada algunos años después, se ve en la diadema del *Tonatiuh* el símbolo *ome ácatl*. Queda, pues, reducido mi nuevo sistema á las proposiciones siguientes: al comenzar su peregrinación en nuestro lago los aztecas, en el año 908, ataban su ciclo en el año *ce técpatl*, siguiendo la costumbre tolteca; después de la destrucción de Tóllan y antes de que se completara un nuevo ciclo, pasaron la atadura al año *ce ácatl*, y contaron un nuevo y quinto sol desde la ruina del imperio tolteca; y finalmente, cuando fundaron la ciudad de México, aún comenzaban su ciclo por *ce ácatl*: hechos todos que están comprobados con el geroglífico de Sigüenza, documento auténtico y muy antiguo. La Piedra de la Concepción, la del Sol y la *cuauhxicalli* del sacrificio gladiatorio, nos dan, combinadas, conocimiento de que en el año 1455 se pasó la fiesta del fuego nuevo al *ome ácatl*, quedando de principio de ciclo para la cuenta regular de los años el *ce tochtli*. Estos monumentos son importantísimos. Naturalmente, en las pinturas que se hicieron después, se siguió el nuevo sistema, como ya hemos visto: y por eso se observa en ellas junto al *ome ácatl*, no solamente la atadura, sino el símbolo de la guerra, que hacían los aztecas en tal solemnidad para tener cautivos que sacrificar á su dios, según la costumbre que habían traído del Michuácan. Y por el códice de Mr. Aubin se ve que no hicieron la guerra en el primer *xiuhmolpilli* después de la destrucción de Tóllan, acaso porque sus costumbres se habían dulcificado pasajeramente al contacto de una civilización superior, ó tal vez porque fué la época de la corrección al *ce ácatl*, y hasta que estuvo establecida en el ciclo siguiente volvieron á los sacrificios.

Los aztecas siguieron su peregrinación rumbo al Sur, y estuvieron sucesivamente en Tzompanco y Apazco, lugares que se encuentran en los tres geroglíficos. Como ya he explicado, para reducir el viaje al tiempo que medió entre la destrucción de Tóllan y la fundación de México, se escogieron los lugares más notables; y para seguir en todo el sistema convencional, las estancias se hicieron de períodos cíclicos de 4 ú 8 años, como también hemos visto que se hizo respecto del viaje de los toltecas. Continuaron los aztecas por diversos puntos alrededor del lago su peregrinación, hasta llegar por fin á asentarse en Chapultepec. Ya porque no encontraban á propósito los lugares en que hacían estancia, ya porque sus costum-



bres guerreras y salvajes no cuadraban á los de los anteriores habitantes de aquellas comarcas, ó porque se les exigía una servidumbre que repugnaba á su ambición de independencia y de grandeza, es lo cierto que su viaje se prolongaba años y años. Según el geroglífico de Sigüenza, llegaron los aztecas á Chapultepec en el año 1255, un siglo después de la corrección. Pocos sucesos notables se consignan en las pinturas durante ese período. En el geroglífico de Sigüenza consta, que durante su estancia en Cuauhtitlan, una de las tribus, la huitzilteca, se separó para establecerse en Cuahmatla. La tira del Museo nos hace saber, que en las fiestas del fuego nuevo, hicieron guerra en Apazco, y después en Tecpayócan: en este lugar murieron los guerreros Tlaltécatl, Chimaltécatl y Tecpátzin. Consta también que en su estancia en Coatitlan, llevaron magueyes de Chalco; y que en Huixachtitlan, sacaban ya el aguamiel y fabricaban el pulque. Marca en el año 6 *ácatl* 1251, el nacimiento de Huitzilhuítl; pues cuenta la crónica que cuando los aztecas llegaron á Tzompanco, el señor llamado Tochpanécatl los recibió muy bien, al grado que casó á su hijo Ihuícatl con una mujer de los viajeros llamada Tiacapántzin. Pero como el dios les mandara que prosiguiesen su viaje, llevaron á Ihuícatl. Casaron también con el señor de Cuauhtitlan á una doncella azteca llamada Axochiátzin. Marca en fin la tira del Museo, que cuando la tribu peregrina llegó á Pantitlan el año *ce ácatl* 1259, reinaba ya en Atzacaputzalco el *tecuhtli* Tezozomoc, cuyo nombre significa *pedra que zumba*; por lo cual su geroglífico, en notable combinación figurativa y trópica, se compone del signo de la piedra, que tiene por un lado la figura de una cara, y de la boca de ésta sale el símbolo, formado de puntos, del viento fuerte. Me parece que es la primera vez que se encuentra y explica el geroglífico de Tezozomoc, y la significación de su nombre. El códice Aubin, durante el mismo tiempo, anota también algunos sucesos notables. El intérprete relata cómo fueron los viajeros por los magueyes á Chalco, y cómo empezaron á rasparlos en Huixachtitlan y á beber pulque; y en el geroglífico está pintado el maguey. Relata también la guerra de Tecpayócan, diciendo que los aztecas fueron sitiados, y que perdieron á sus guerreros Tecpátzin, Huitzilhuítzin y Tetepántzin, nombres que deben corresponder á los geroglíficos citados de la tira del Museo, y que, excepto el primero, he traducido de diversa manera, porque acaso los símbolos por su pequeñez están mal dibujados y se confunden. Dice el intérprete, que estando en Pantitlan, sufrieron la peste del *cocoliztli*. También dice que cuando estuvieron en Pantitlan y en Amalinálpán, reinaba en Atzacaputzalco el *tecuhtli* Tezozomoc. Sin duda que estuvieron en su dependencia. Pero en el códice de Mr. Aubin, el geroglífico de Tezozomoc es diferente, pues se compone

de un pájaro rojo sobre una rama ó manojo de yerbas: tal vez alguna ave llamada así por ser color de sangre. Otro suceso muy importante marca el geroglífico: cuando llegaron los aztecas á Techcatitlan, que quiere decir *lugar de la piedra de sacrificios*, se encargó del gobierno teocrático el gran sacerdote Tenoch. Finalmente, en Atlacuibuáyan inventaron el arma, á manera de ballesta, llamada *átlatl*.

Pasemos ya á la estancia de Chapultepec, tan abundante en acontecimientos importantes. Sorprende de pronto, el que tratándose de hechos históricos tan inmediatos á la fundación de México, haya diferencias de fechas en los geroglíficos; pero encontramos éstas aún respecto á la fundación de la ciudad, y á los períodos de los primeros reyes. Esto es natural y ha sucedido con todos los pueblos: no tienen en un principio la cultura suficiente para fijar sus anales, confúndense sus primeros hechos con las fábulas que inventan para recordarlos, y cuando se encuentran en estado de formar su historia, se hallan faltos de datos precisos. Estas dificultades aumentaron en la peregrinación azteca, con el sistema convencional de las pinturas. Así el geroglífico de Sigüenza da á la estancia de Chapultepec, nada más cuatro años, del 1255 al 1259. La tira del Museo, se extiende nada menos que á veinte, del 1279 al 1299. El códice de Mr. Aubin, del 1280 al mismo 1299. La tira de Tepechpan, pone la llegada á Chapultepec, en el año *ce técpatl*, 1272; pero está conforme con los dos anteriores en fijar el último año de la estancia, en el *ome ácatl* 1299. Explicaremos después esta diferencia. En cuanto á su llegada, Torquemada dice: "se pasaron al Lugar, de Chapultepec, donde estuvieron diez y siete Años, y no con poco temor, y sobresalto, por ser en los Terminos, y Tierras de los Tepanecas, Gente Ilustre, y Valerosa, cuya Cabeça, y Ciudad, era la de Tenayucan.—Puestos los Mexicanos en este Lugar, hicieron sus Choças, para ampararse, lo mejor, que pudieron, y consultaron á su Dios, de lo que debían hacer; el qual, les respondió, que esperasen el suceso; porque él sabía, lo que avía de hacer, y á su tiempo, les avisaría; pero que estuviesen advertidos, que no era aquel el Lugar, que él avía elegido, para su Morada, aunque les certificaba, que estaba cerca de allí; mas que se aparejasen, porque primero tendrían grandes contradicciones de las Naciones Comarcanas. Los Mexicanos, temerosos con esta respuesta de su Idolo, fortalecieron los mas que pudieron aquel Lugar, y pusieron sus centinelas, para que de Dia, y de Noche velasen; y con este reparo aguardaron el suceso, y fin de las cosas.—Los hombres mas Famosos, y de mas cuenta, que vinieron entre estos Mexicanos, que por su Vejez, y estimación se cuentan, por mas señalados, fueron veinte, cuyos Nombres son estos, que se siguen. Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyahauh, Tuz-